

## Andalucía en sus cantes...

Alfredo Arrebola  
- Profesor, Cantaor -  
(Villanueva de Mesía-Granada)



## TANGOS I

**1.- Introducción.-** Ignoro qué palabras podría yo emplear para expresar la grandeza y flamenquería de algunos estilos flamencos; de manera especial, la del complejo y abigarrado mundo de los tangos. Cualquier aficionado sabe que el flamenco tuvo una constante y fuerte presencia en la literatura teatral a lo largo de un siglo (1840 -1940). Por ello, pues, traigo aquí unos versos del comediógrafo Francisco Sánchez del Arco, los cuales ya nos hablan de tangos y del gusto especial por el flamenco, tal como leemos en su famosa comedia "¡Es la Chachi!" (1847) y a través del personaje Antonio. Dicen así:

*"Y no cambio los tesoros  
De tanta nación polilla,  
Por mis TANGOS DE SEVILLA  
Y mis corridas de toros,  
Mi jerez y manzanilla".  
(...)  
Y oigo mejor que a Rubini  
Al Planeta, y más a Vargas  
Que a Rossini y a Bellini,  
Paganini, y tanto ini  
Como me abronca y me  
carga."*

Aprovecho la ocasión, tras la lectura de estos versos, para decir públicamente, una vez más, que no es posible admitir la tesis mairenista del tan cacareado hermetismo flamenco. De ninguna manera: los cantes andaluces y sus

intérpretes son populares bastante antes de iniciarse la segunda mitad del siglo XIX, llamado "Siglo de Oro del Flamenco". Teoría defendida también, a capa y espada, por el afamado flamencólogo e investigador Eugenio Cobo.

Desde siempre – y larga es ya, afortunadamente, mi vida artística – he considerado a los tangos como la forma más perfecta de cómo se puede conocer la idiosincrasia del mundo gitano, ya que los tangos, cante altamente preferido por ellos, suponen la máxima perfección del mundo festero. Y en este sentido, son claras las palabras del poeta y flamencólogo Ricardo Molina, el cual afirma: "...los tangos son el más consumado y perfecto arquetipo de cante festero, con personalidad propia e irreductible", cfr. "Mundo y formas del cante flamenco", pág. 153 (Sevilla, 1971).

Aún más: pienso – conocido y observado por mi experiencia cantaora – que el tango es el cante donde más a gusto se encuentran los cantaores calés, aunque tal fenómeno, por lo general, sucede igualmente entre los cantaores payos: Manuel Vallejo, Canalejas de Puerto Real, Pericón de Cádiz, Naranjito de Triana, Fosforito.... Sin embargo, a qué negarlo, es un cante más ligado a los gitanos, incluso bastante más que la bulería. Y,

desde siempre, el tango está considerado como "Cante básico", ya que de él nacen otras formas: Tientos, Marianas, Garrotín, etc. Para mí, es el ritmo lo que diferencia e individualiza a los tangos, cuya pluralidad es una de sus notas características. Y creo, sin la menor duda, que los tangos suponen una de las creaciones musicales más perfectas de los gitanos andaluces. Este es también el criterio del escritor y flamencólogo jerezano José Manuel Caballero Bonald, quien, en su libro "Luces y sombras del flamenco", pág. 103 (Barcelona, 1975), dice lo siguiente: "Una de las más fértiles y sugestivas creaciones gitano-andaluzas durante el pasado siglo fue la de los tangos. Personalísimos siempre dentro de su variedad, poseedores de un sabor y un vigor "jondos" de la mejor estirpe, los tangos representan la más pura y decisiva consecuencia de todo un largo proceso de formación de los gitanos "de jaleo".

¡Cuánto me agradaría – como Cantaor – tener la gracia de Curro Frijones, Manuel Torre, Enrique el Mellizo y, sobre todo, de Pastora Pavón "Niña de los Peines, alma mater en la confección definitiva de los tangos flamencos, quien, desde joven, ya era famosa en Madrid y Sevilla por su extenso repertorio de



tangos, para decir bien toda la grandeza flamenca que, por su propia naturaleza, tienen!.

Los más recientes estudios vienen afirmando que la fuente del tango flamenco es afrocubana, y que fue en Cádiz donde aflora esta modalidad flamenca, reconociendo a Enrique el Mellizo como uno de sus creadores e intérpretes más relevantes. El tango es un estilo flamenco de rítmica muy viva y acentuada que, junto a la bulería, conlleva todos los materiales necesarios para la fiesta propiamente flamenca. Se viene admitiendo que la provincia de Cádiz – con una mención especial a Jerez – junto a Granada y el Barrio de Triana (Sevilla) son las más importantes comarcas

del tango, y las que más lo han difundido. No podemos olvidarnos, porque es de justicia, de la escuela extremeña, "...ya que los gitanos de la Plaza Alta de Badajoz – como hicieran con los jaleos – bebiendo fundamentalmente de estilos granadinos, han construido – cfr. "Enciclopedia de los Estilos Flamencos. De la A a la Z", pág. 125 (Madrid, 2006) – unas particulares y elevadas melodías, aliñadas con aires portugueses y estribillos resultones, muy valoradas desde que Camarón las registró en su primer disco".

Con la mayor objetividad posible – tal como lo venimos haciendo desde los inicios en la investigación flamenca – hay que decir que Málaga, tierra cantaora por excelencia, no es cuna propiamente de tangos, pues en realidad los que allí se interpretan hunden sus raíces en los granadinos, o en aires de guajiras en son de tangos – tales los llamados "Cantes del Piyayo" (Rafael Flores Nieto, 1864 -1940): mezcla de carcelera, guajira y tango – pero no tangos propiamente dichos. Si de "Tangos de Málaga" habláramos, habría que referirse a los maravillosos sonos "por tangos" que crearon Dolores Campos Nieto "La Pirula (Málaga, 1915 – 1948) y Enriqueta Reyes Porras "La Repompa" (Málaga, 1937 – 1959), quien, a su vez, recreó los cantes de La Pirula.

## El vasar poético

Jorge DE ARCO  
-Madrid-



## Química Poética

Según el diccionario de la RAE, la química es "la ciencia experimental que estudia las transformaciones de unas sustancias en otras sin que se alteren los elementos que las integran"; y diferencia, además, entre la química biológica, inorgánica, orgánica... Mas no dice de la poética, si bien podría dar cuenta de su uso en todos aquellos casos en los que los elementos esenciales del verso se combinan de manera multiforme y personal. Tal es el caso de "Química" (El Gaviero Ediciones. Colección Troquel. nº 7. Almería, 2007) de Sofía Rhei, el cuarto poemario de esta madrileña del 78, que cuatro años atrás iniciara su prolífica andadura con "Las flores del alcohol".

"Aquí la poesía y la química se funden, constituyendo un compuesto nuevo de difícil clasificación. Dirigido directamente al cerebro a través del corazón lector", afirma en su preludio Pedro Cañas Navarro. Y acierta de pleno en su definición, pues las dos

partes en las que se divide el volumen, "Vicio y Función" y "Unción y Poso", abundan en las conexiones que pueden hallarse entre el alma del artista y la armónica materia de la que están compuestos los organismos: "Los átomos pesan, pero tú eres leve (...). Y aunque los átomos tengan masa, y cuerpo, / tú eres leve, / como si no quisieras otra órbita / que la pureza del hueco". Desde la otredad de una mirada cautivadora, Sofía Rhei se sumerge en un manantial de químicas aguas del que extrae un material con el que pretende alcanzar su íntima lucidez. Entre "gotas de cristal", bajo la claridad del "agua fresca" o dichosa frente a un "Mar Rojo", su verbo va derramándose desde unos "ojos vulnerables como la infancia", encendiendo desde el apasionante azar del futuro las pupilas amantes de quien se sabe a salvo del fuego de la incertidumbre: "No debes preocuparte: / no dejarás de existir de repente / porque estaré para mirarte".

A medida que el poemario avanza, los versos se empapan de una música amoratoria que gana en intensidad y los convierte en sugeridora alquimia: "Hoy bébeme tú, / si te queda clemencia que robar te, / y acógeme en tu seno efervescente / como a un azúcar cualquiera, / que no me basta con que me habites". El desdoblamiento al que somete a su yo poético – mimetismo y desintegración –, le sirve para alcanzar una voz de mayor solvencia, un eco que profundice en la palabra y no caiga en los fríos abismos del tiempo: "Ruego / luego soy, / ¿Pero dónde están las más elevadas instancias, / las más volátiles, / las más cercanas a lo inefable?".

Poemario, en suma, que despliega una concisa y desnuda imagería poética, donde la exaltación iniciática del espíritu se alza sublimada por la pulcritud de lo más inmediato: "Qué hacer si no distingo qué eres tú aún y que ya soy yo".

